

¿Cómo manejar un desacuerdo?

CONTENIDO

Consejos para manejar bien un desacuerdo:

- ◆ No obcecarse con el punto de vista propio.
- ◆ Hay que saber escuchar a la otra persona.
- ◆ No hay que dejarse arrastrar por corajes y resentimientos.
- ◆ Hay que valorar más la relación que la situación.
- ◆ No hay que precipitar las decisiones

Factores que permiten manejar bien un desacuerdo:

- ◆ Exhibir serenidad.
- ◆ Estar libre de prejuicio.
- ◆ Expresar franqueza respetuosa.
- ◆ Mostrar paciencia.
- ◆ Saber esperar.

Desacuerdos, los tenemos todos. Algunas personas tienen desacuerdos de mayor intensidad, y otras de menor. Algunas personas los tienen con demasiada frecuencia, otras con menos. Pero, desacuerdos, ¡los tenemos todos! De hecho, hasta muchas grandes decisiones que algunas personas toman, son producto de desacuerdos.

El texto en la Biblia que origina la reflexión sobre esta temática, se lee:

“Se produjo entre ellos un conflicto tan serio, que acabaron por separarse. Bernabé se llevó a Marcos y se embarcó rumbo a Chipre... mientras que Pablo escogió a Silas... y viajó por Siria y Cilicia.”
Hechos 15:39-41

Mi comentario a este pasaje de las Escrituras, es que aun entre los más íntimos amigos o entre las relaciones más cercanas, se pueden producir desacuerdos. Prueba de ello es este pasaje, en el cual dos hombres que se habían juntado por la gracia de Dios y habían cultivado una gran amistad terminaron su relación por causa de desacuerdo. Pablo, el gran apóstol neo-testamentario, y Bernabé, muy conocido por su actitud consoladora, tienen un serio desacuerdo que les hace romper con su relación y tomar caminos diferentes. De ahí que, ni la intimidad, ni la cercanía y ni siquiera la mucha espiritualidad, son garantía de que no habrá desacuerdos en las relaciones... Somos humanos, ¡tenemos desacuerdos!

CONSEJOS PARA MANEJAR BIEN UN DESACUERDO

Y ya que los desacuerdos son inevitables, y nadie puede soslayarlos, es bueno saber con anticipación cómo manejarlos. Este es uno de los propósitos de este fascículo. Mi intención es ponerlo en tus manos a manera de medicina preventiva. Y si has vivido o estás viviendo un desacuerdo, te invito entonces... ¡a echar mano de los consejos que aquí te ofrezco!

NO OBCECARSE CON EL PUNTO DE VISTA PROPIO

Este es un consejo importantísimo cuando se

trata de desacuerdos. Los rompimientos vienen cuando alguien se empeña tanto con su punto de vista, y se cierra y se obstina tanto en su opinión y criterio, que los demás se frustran, y no les queda más remedio que optar por la separación.

Este pareciera ser un factor común en todo ámbito de relaciones; sea en el matrimonio, la familia, el trabajo, la iglesia, o las amistades en general, no hay escenario de las relaciones humanas donde el empeñamiento en el punto de vista propio termine apartando a los demás.

Y es que la persona que se aferra obcecadamente a su punto de vista, pelea, discute y está dispuesta a "armar una guerra" con tal de

asegurarse de que su parecer se vea favorecido... Esa actitud obcecada, definitivamente, no va a ayudar en nada cuando surja un desacuerdo, y sí empeorará toda posibilidad de solución.

Por ello mi consejo: ¡Prepárate desde ya, trabaja con tu actitud! Así, cuando te toque manejar un desacuerdo tendrás esculpidas algunas actitudes que te ayudarán a manejar el asunto de la mejor manera.

HAY QUE SABER ESCUCHAR A LA OTRA PERSONA

Bien dicen por allí que cada cabeza es un mundo. Esto significa que cada persona

piensa diferente, ya que los procesos de percepción de cada individuo están sujetos a factores de fondo también muy diferentes. Por ejemplo, el trasfondo de vida, las capacidades intelectuales, morales y éticas, y hasta la manera de relacionarse, son muy diferentes entre una persona y otra; y dependiendo de esas diferencias, hay quienes saben escuchar respetuosamente a otros, pero también quienes no saben hacerlo.

Una de las grandes máximas neo-testamentarias, en palabras del apóstol Santiago, reza que: ***"Todos deben estar listos para escuchar, y ser lentos para hablar y para enojarse."***
Santiago 1:19

La prontitud para escuchar y lentitud para hablar y enojarse, son un principio de la sabiduría.

Ello no significa que al callar para escuchar, es porque eres ingenuo, tonto, o porque los demás van a abusar de ti y a pisotear tus derechos. ¡No!, el consejo aquí destaca la importancia de saber escuchar a la otra persona, sobre la base de poder controlar tu reacción.

También vale la pena aclarar sobre este consejo, que no se trata de mera cortesía o sana convivencia, sino de la facultad de saber interpretar correctamente a la otra persona.

Es decir, que tú debes interesarte por saber, específica y concretamente,

lo que la otra persona está diciendo y no sólo lo que estás creyendo escuchar.

Y es que la comunicación tiene esta característica: El emisor lo dice de un modo y con una motivación, y el receptor lo recibe de otro modo y con otra motivación. De ahí que, la comunicación es todo un ejercicio de percepción individual, para aprender a escuchar correctamente a la otra persona.

NO HAY QUE DEJARSE ARRASTRAR POR CORAJES Y RESENTIMIENTOS

Si el desacuerdo te saca corajes o te deja un poco de resentimiento, no vas a

poder manejarlo correctamente. De ahí que es importante considerar estos dos efectos residuales de los desacuerdos: los corajes y los resentimientos.

¡Por supuesto que hay cosas que enojan, o resienten, o producen sentimientos negativos! Pero aunque tengamos una y mil formas de justificar nuestro enojo, molestia o resentimiento, no debemos bloquear con ello la relación con esa persona con quien tenemos el desacuerdo. De hacerlo, acabaríamos a la deriva, sin objetividad, ni dominio propio, ni sentido común.

Un principio de la sabiduría es saber controlarse, saber gobernarse. La persona que se deja arrastrar por sus estados de ánimo o mal

humor, no tiene la sabiduría para manejar sus desacuerdos, y menos para saber relacionarse apropiadamente con los demás.

Por ello mi consejo:
Si quieres manejar tus desacuerdos de manera apropiada, debes tomar la firme decisión de no permitirte caer en la trampa de dejarte arrastrar por tus corajes y resentimientos.

HAY QUE VALORAR MÁS LA RELACIÓN QUE LA SITUACIÓN

Por esto quiero significar que debemos dar mayor importancia o valor a las personas por sobre las situaciones en desacuerdo.

En el texto bíblico que nos sirve de base para esta reflexión, vemos que Pablo y Bernabé —aunque amigos entrañables y colegas extraordinarios—, de manera equivocada superpusieron la situación a la relación.

Pero que la equivocación de ellos nos sirva de lección. Pues las relaciones son más importantes que las situaciones; éstas son transitorias o temporales, y su valor e importancia también lo son. Por ello, es de mero sentido común pensar que las relaciones tienen más valor e importancia que las situaciones que las acompañan.

Mi consejo para ti: No cometas la equivocación de tratar mal una relación sólo porque el asunto te tiene muy molesto y perturbado, o

porque quieres salirte con la tuya. Muy por el contrario, procura siempre tratar de mantener tus relaciones en el más alto nivel, dándoles la importancia y valor que ellas se merecen, por encima de cualquier situación conflictiva que estés viviendo.

NO HAY QUE PRECIPITAR LAS DECISIONES

Los desacuerdos tienen este peligro: Precipitan las decisiones. Los desacuerdos pueden hacer tomar decisiones que acaben con relaciones de matrimonio, de trabajo, de negocios, y hasta de iglesia.

Recuerdo cierta ocasión, hace muchos años, que en el

mismo tiempo en que yo tenía un desacuerdo con mi pastor en ese entonces, recibí una invitación para ser pastor en una ciudad en el norte del país, y por un momento pensé que esa era la mejor salida para resolver mi situación. Pero, ¡gracias a Dios!, pesó más la sensatez y el buen juicio, y me dije que uno no toma decisiones precipitadas sólo como manera de resolver un desacuerdo. Esa era una decisión que pertenecía a otro ámbito, y tenía otros elementos de juicio a considerar para hacerlo de la manera más adecuada.

FACTORES QUE PERMITEN MANEJAR BIEN UN DESACUERDO

El pasaje que nos sirve de base para esta reflexión, nos dice que entre Pablo y Bernabé se produjo “un conflicto tan serio, que acabaron por separarse”. Vemos, entonces, la importancia de no permitir que un desacuerdo se vuelva tan serio o desproporcionado, que acabe por romper o dañar las relaciones.

Si bien todos tenemos discrepancias, puesto que no todos pensamos igual; es vital asegurarnos de que en el marco de nuestras

relaciones introducimos una serie de factores que nos ayudarán a mostrar respeto por lo que cada persona piensa, analiza o propone.

A veces sucede, en algunos círculos de relaciones, que alguien busca imponer siempre su opinión; y las personas alrededor se ven obligadas a tener que callar sus opiniones y asentir, y lo hacen por algún tiempo, pero al final resulta lo inevitable: ¡la ruptura de las relaciones!

Por ello la necesidad de un marco de respeto en las relaciones en cualquier ámbito: en los hogares, vecindarios, centros de trabajo, iglesias y en general en la sociedad. Debemos procurar definir un marco de respeto que evite que los desacuerdos se conviertan

en batallas campales; y bien puede ser un marco de respeto que incluya los siguientes factores:

EXHIBIR SERENIDAD

Una persona serena —que exhibe cordura, calma y sosiego— va a poder escuchar bien al otro, no se va a obcecar con su opinión, no se dejará arrastrar por los corajes, va a valorar más la relación, y no va a precipitar decisiones.

La serenidad no es sólo cuestión de temperamento. Es cierto que hay personas que nacen con un temperamento más apacible, y otras con temperamento más volátil. Pero la serenidad no es parte del

temperamento con el cual nacemos, es más bien una actitud que debemos cultivar.

He encontrado personas de mucha emotividad o de temperamento fuerte o recio, pero son personas muy serenas en los momentos críticos. De ahí que podemos ver la serenidad como una actitud frente a la vida. Es una actitud que todos debiéramos aprender, para pelear las batallas de la vida.

Porque, puede ser que alguien sea apacible, pero en el momento crítico de una decisión, haga una locura que acabe en un completo desastre. Y es que, cometer una locura y tener un temperamento apacible pueden ir de la mano; así como puede suceder que alguien de carácter fuerte

pueda lograr serenarse en un momento crucial.

Yo te aconsejo: Si te vas a involucrar en una conversación que tiene complicaciones por razón de un desacuerdo, tomes la firme decisión de manejarte sereno. Porque si pierdes la serenidad, comenzarás a decir cosas inapropiadas que más tarde lamentarás, o a tomar decisiones que más tarde tendrás que reconocer con tristeza como errores cometidos.

ESTAR LIBRE DE PREJUICIO

El prejuicio es una construcción o andamiaje engañoso a nivel del pensamiento. Pues aunque

tiene sus argumentos y su lógica, ya que la persona con prejuicio puede decir: "Ya sé todo sobre este asunto...", o "Esta persona yo la conozco por esto o aquello...", por lo general son razones o juicios basados en falsos supuestos, o en ideas e indagaciones incompletas. Con ello, la persona crea un juicio anticipado, que le lleva a concluir o determinar un asunto antes de tiempo, sin haber considerado todos los elementos implícitos, y sin la exhaustividad de indagación para un apropiado análisis. Así surge el prejuicio.

El gran problema con los prejuicios es que crean muchísimos daños en las relaciones interpersonales, ya que nos dejamos llevar por lo que nos parece, por lo que suponemos, por lo que

creemos haber advertido. Y resulta que al conversar con la otra persona nos da una explicación válida, y acabamos por darnos cuenta de que nuestra idea o percepción sobre esa determinada situación era sólo un falso supuesto

Por eso mi consejo: Procura estar libre de prejuicio. Cuida de no crear supuestos ni verdades a medias, con las cuales te formules prejuicios que afectarán seriamente la manera en cómo manejas los desacuerdos en el marco de tus relaciones.

EXPRESAR FRANQUEZA RESPETUOSA

Este es un factor importante que te permitirá

manejar de forma apropiada tus desacuerdos. Y es que, donde se pierde el respeto el desacuerdo se convierte en un campo de batalla donde las constantes guerras y peleas van a salpicar dolor y frustración por todos lados.

¡Tiene que haber franqueza respetuosa en tu manera de comunicarte!

Hay personas que creen, erróneamente, que para poder decir lo que piensan y hacerse escuchar por los demás, tienen que golpearles con sus palabras; piensan que es necesario ofender o agraviar con sus expresiones a las demás personas, para que éstas acepten sus ideas o propuestas; creen que hace falta "poner en su lugar" a las otras personas, humillándoles y colocándoles

en una posición inferior, sólo para poder "decir su verdad". Esto no es franqueza, es total y abierto irrespeto.

El apóstol Pablo introdujo en la Biblia un concepto extraordinario con relación a la franqueza en el hablar, cuando nos anima a "seguir la verdad en amor".

Esto significa que tú puedes ser respetuoso, cortés y gentil, y aún así estar diciendo una verdad sólida; o por el contrario, tú puedes ser muy duro y fiero con tus palabras, y no decir nada que tenga validez o sentido.

Es por ello que hablo de franqueza respetuosa. Piénsalo, ¿no es cierto que, cuando una relación se echa a perder o un desacuerdo generó una ruptura, fue

porque, en parte, se perdió el respeto? Por seguro los involucrados sólo quisieron ser francos; y en ese intento se hirieron y se ofendieron, y con ello se perdió este otro elemento que debe acompañar a la franqueza: el respeto.

Por ello mi consejo:
¡Debes comunicarte con franqueza respetuosa!

MOSTRAR PACIENCIA

Un factor importantísimo para manejar bien un desacuerdo: Paciencia. Quizás muchos la vinculan con la serenidad; pero la paciencia enfatizada de manera particular tiene otra fortaleza. Paciencia es la capacidad de aguante, sin “calentar los ánimos”.

Ser paciente tiene que ver con no responder a la provocación, ni al mal humor, ni a la agresión, ni a la mala conducta de la otra persona... Y en el marco de los desacuerdos, todo esto resulta importantísimo para manejarlos de manera apropiada.

Hay quienes piensan, de forma equivocada, que ser paciente es ser débil de carácter. Que la persona paciente, es alguien ingenua, alguien de quien los demás van a abusar todo el tiempo. Pero no, paciencia e ingenuidad no son lo mismo; paciencia y debilidad de carácter, tampoco son equivalentes. En principio, para que una persona sea paciente, necesita saber gobernarse y controlarse.

La paciencia es algo que se esculpe luchando con uno mismo. A quien hay que vencer, para poder ser paciente, es a uno mismo. De ahí que la paciencia no es una bagatela —que no tiene valor ni validez—, ni es señal de debilidad o falta de carácter. Muy por el contrario, la persona paciente tiene gran fortaleza; ha logrado el autogobierno, ha logrado vencerse a sí misma, ha logrado una gran espiritualidad.

Mi consejo para ti:
Si logras mostrar paciencia, al vencer tu forma de reaccionar a los desacuerdos, estarás mejor capacitado para manejarlos de manera apropiada.

SABER ESPERAR

Un último factor para manejar bien un desacuerdo, es saber esperar. Por ello me refiero a no apresurarse, sino dar tiempo al tiempo.

En el campo de los desacuerdos este factor es de vital importancia; mayormente, cuando se trata de decisiones a tomar. Y es que, al calor de las opiniones encontradas o de los intereses particulares orientados en sentidos opuestos, es muy fácil tomar decisiones que son sólo producto de la mera reacción... Es entonces, cuando el saber esperar se torna en un valioso factor que nos ayudará a manejar de mejor manera las situaciones de desacuerdo.

Hay que aprender a esperar. No es fácil; pero es vital en el contexto del manejo de los desacuerdos. Para ello debes procurar dejar de lado la impaciencia que lleva a decisiones precipitadas.

Saber esperar, en el contexto de los desacuerdos, tiene que ver con tener esperanza de conseguir un arreglo en lo que ambos involucrados desean; también, tiene que ver con creer que ha de suceder algo favorable para ambos.

Por ello mi último consejo: ¡Debes saber esperar! Quizás ello te implique permanecer o mantenerte en la situación sin hacer nada por tu propia cuenta, sino sólo creyendo que Dios ayudará para que ocurra algo que resuelva el desacuerdo.

UNA PALABRA FINAL

Sin duda alguna, ¡todos tenemos desacuerdos! Son parte de nuestra vida diaria en cualquiera de los ámbitos en que nos desenvolvemos. Y ya que no los podrás evitar, ni podrás escapar de ellos, te conviene saber cómo manejarlos apropiadamente; así no afectarán ni dañarán tu relación con los demás.

Busca echar mano de los consejos que aquí te ofrecí... Y por sobre todo recuerda, que: **Saber manejar desacuerdos, es haber aprendido a vivir.**

Este fascículo es parte de la serie REALIDADES, de la autoría de RENÉ PEÑALBA.

Dicha serie tiene la finalidad de difundir el consejo de la Palabra de Dios sobre asuntos de la vida diaria.

Para mayor información sobre el ministerio y otras publicaciones del autor, por favor visite www.renepenalba.org

Otros títulos de esta serie son:

- Cómo superar un estado de frustración*
- Proveer para los tuyos*
- Debilidad ajena, fortaleza tuya*
- Reacciones de fatiga emocional*
- Claves para llevarse bien con los demás*
- ¿Por qué un hijo crece resentido?*
- ¿Cómo manejar un desacuerdo?*
- Tratando con las imperfecciones*
- ¡Mis finanzas son un desastre!*
- Aprovecha al máximo tus oportunidades*

CCI Publicaciones

(504) 2235-5968

ccipublicaciones@ccihonduras.org

www.ccipublicaciones.org

www.ccihonduras.org